



HOJA  N.º 2
9 de Enero de 1927

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Oviedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

Siendo ya Jesús de doce años, subieron sus padres a Jerusalén, como lo acostumbraban en el tiempo de la solemnidad; y volviéndose después de concluida la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo advirtiesen sus padres. Y juzgando que vendría entre la comitiva, caminaron una jornada, y le buscaban entre sus parientes y conocidos. Más no hallándole, se volvieron a Jerusalén a buscarle.

Y sucedió que, después de tres días, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oían se pasmaban de su sabiduría y de sus respuestas. Y viéndole sus padres se admiraron; y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? he aquí que tu padre y yo te buscábamos llenos de dolor». Y les dijo: «¿Por qué me buscábais? ¿no sabíais que debo estar en las cosas que son de mi Padre?». Más ellos no entendieron lo que quería decir con esto.

Y se fué con ellos, y llegó a Nazareth, y estaba sujeto a ellos. Y su madre

conservaba en su corazón todas estas palabras. Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. (S. Lucas, cap. II.)

EL ECO DEL PASTOR

Ante todo, mis amados feligreses, es necesario que hagais el debido aprecio de las Sagradas Escrituras y en particular del Santo Evangelio, cuyo texto se irá poniendo cada domingo al frente de esta HOJA, y es el mismo que se lee en la misa. «La voz de Dios» le pongo por título, porque en efecto es la palabra de Dios. No ya solo lo que Jesucristo habla por sí mismo, sino todo lo que cuentan los evangelistas es voz de Dios, porque con su inspiración está escrito. Esto es de fé, y por tanto ha de creerlo todo el que se titule católico. Debiéramos de leer esas palabras descubiertos y arrodillados; y cuando no, por lo menos con mucha reverencia, prefiriendo esto a todo lo que han escrito los hombres. Hay que confesar que en la reverencia a la palabra de Dios nos suelen llevar ventaja los pro-

testantes; aunque ellos pequen por el extremo opuesto, por no admitir la tradición de la Iglesia y la interpretación auténtica de las Sagradas Escrituras.

Y aquí viene bien el título de «El eco del Pastor» que pongo a la explicación del Evangelio. La Iglesia y lo mismo los párrocos y demás encargados de la cura de almas, cuando explicamos al pueblo las verdades cristianas, no somos más que el eco de la palabra de Dios, la cual procuramos hacer llegar a los oídos de los fieles en forma más inteligible para ellos y haciendo las aplicaciones que de ella se deducen, siempre según la mente de la Iglesia, contenida en sus dogmas y en los escritos de sus padres y doctores. No ha de mirarse, pues, esta doctrina como de ningún particular, sino según aquello que dijo Cristo a sus apóstoles: *El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a vosotros desprecia a mí me desprecia.* (S. Lucas X-16)

Y ya no queda espacio

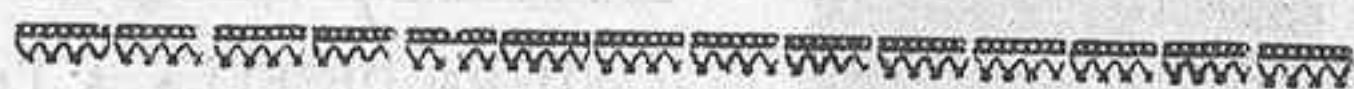
para explicar el evangelio propuesto. Tan solo quiero que os fijeis, amadísimos fieles, en el ejemplo que nos da la Sagrada Familia, cuya festividad celebra hoy también la Iglesia. La Virgen Santísima y San José fueron al templo de Jerusalén, *como acostumbraban*; es decir, iban siempre que lo mandaba la ley, y eso que vivían distantes como unas treinta leguas. El niño Jesús iba con ellos.

¡Qué lección para tantos padres y madres, que no van a oír misa en los días de precepto, hallándose la iglesia a cuatro pasos de su casa! Y no les falta tiempo para ir a la plaza y otros sitios necesarios, y aún para ir al football, a la taberna y al cine, o estarse de tertulia acaso ofendiendo a Dios y al

prójimo. ¿Y los hijos? Claro está, con este ejemplo ¿cómo van a salir aficionados a las cosas de Dios? ¡Si se pierden, no se hallarán seguramente en el templo como el niño Jesús!

¡Padres! aprended a educar a vuestros hijos, dándoles ante todo ejemplo, como María y José; y así ellos, como el niño Jesús, crecerán en sabiduría celestial y en gracia delante Dios y de los hombres.

VUESTRO PÁRROCO



La suscripción parroquial

Continúa la lista de suscritos:

D Fernando Guirado, D^a Angeles García, D. Martín Bretón, D^a Anita Suárez, D. Constante Alvarez, D^a Anita Martínez, D. Antonio Rodríguez, doña Matilde L. Nuño, D. Rogelio Boloqui, D^a Modesta F. Mori, D^a Fulgencia Marqués, D^a Antonia Pérez, D. Aniceto del Real, D. Marcelino Corujedo, don José del Riego, D^a Isidora R. Pajares, D. Juan Margolles, D^a María González, D^a Teresa Sánchez, D^a Carmen Cubillas, D^a María Aguilar, D^a Visitación González, D^a Soledad L. de Muriño, D^a Delfina del Campo, D^a Lucinda González, D. Celestino Alvarez, don Maximiliano Cuesta, D^a Secundina Polledo, D^a Carmen S del Río y D. Gumersindo Álvarez. (Continuará).

Algunos no son de la parroquia; no obstante, se admite la suscripción y se les llevará la HOJA. Ya queda dicho que no se repara en la cuantía de la limosna.

Acaece que muchos, aunque a menudo oigan el Evangelio, gustan poco de él, porque no tienen el espíritu de Cristo. (Kempis).



Cuatro consejos de un amigo fiel

I

Por la salud del alma, oh caro hermano,
 Pon debajo los piés, y arroja al viento
 Ese vidrio caduco y polvo vano,
 Que poco dura y pasa en un momento:
 Y por un bien eterno, de antemano
 Sufre cualquier dolor, pena o tormento;
 Y sea tu cuidado y tu desvelo
 Hacer del lodo vil oro del cielo.

II

Las gotas de la sangre, oh penitente,
 Rubíes son, y perlas las del llanto;
 Cetro y corona el tolerar paciente,
 Cilicios, hambre, sed, dolor, quebranto,
 Penas, que allá dan gloria permanente,
 Y acá de un pecador hacen un santo:
 Con que hacen allá que a larga mano,
 Produzca fruto eterno el muerto grano.

III

La ciudad de este mundo, oh viandante,
 No es la patria a que vas: es un hospicio;
 Si fijo en él, no pasas adelante,
 Malbaratas infiel con gran perjuicio
 Todo el tiempo presente y el restante;
 Y, necio caminante vas sin juicio
 A tu ruina, perdiendo la jornada;
 Y al fin perdiendo el todo por la nada.

IV

Si este de acá como pintado fuego
 No se puede tocar sin gran dolor,
 Tú, que el infierno estimas como un juego,
 ¿Cómo podrás sufrir su eterno ardor?
 Con lágrimas, pues, lava y sea luego,
 De tu pasada vida todo error,
 Que, si pudiera un réprobo otro tanto,
 Sin duda que vertiera un mar de llanto.

¿ME RECONOCES?

Se cuenta que Recaredo, rey de los visigodos españoles, habiéndose perdido en una cacería, tuvo que refugiarse en casa de un pobre artesano. Este le dió acogida, pero tan groseramente, que llegó hasta a darle una bofetada. El rey, sin embargo, guardó silencio; pero al volver a palacio se revistió de todas las

insignias de su alta dignidad, e hizo comparecer ante sí al artesano

Recaredo se contentó con decirle:

—¿Me reconoces ahora, me reconoces?

Estas solas palabras bastaron para hacer morir al culpable de terror

Ahora bien; aplíquese esto al impío.

—¿Me reconoces ahora—le dirá Jesucristo el día del juicio,—me reconoces?

El impío será presa de tal confusión, que exclamará:

—¡Montañas, caed sobre mí y aplastadme!

El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán jamás. (Jesucristo.)

EL NOMBRE DE CRISTIANO

—¿Eres cristiano?—Sí, por la gracia de Dios.

—¿Son cristianos todos los hombres del mundo?—No; hay muchos, sobre todo en el Asia y el Africa, que aún permanecen en las tinieblas y sombras de muerte, porque aún no llegó a ellos el sol que vino a iluminar al mundo, Cristo Jesús.

—Y entre nosotros ¿los hay que no son cristianos?—Casi, únicamente los niños que aún no están bautizados

—¿Debe tenerse en mucho aprecio el ser cristiano?—Más que ser rico, sabio o soberano del mundo; porque todas estas cosas acaban con la muerte, el cristianismo, si le conocemos y practicamos, nos lleva a la eterna bienaventuranza.

—¿Y por qué dices que eres cristiano por la gracia de Dios?—Porque no lo soy por méritos propios; sino porque él me lo dió gratuitamente.

—Pues ¿no lo debes a tus padres, que te llevaron a bautizar?—Sí; pero sólo por elección de Dios nací de padres cristianos, pues lo mismo pude haber nacido en países salvajes. Y además mis padres no me hicieron cristiano; sólo me llevaron a que Dios me hiciera cristiano con la infusión de su gracia.

—Según eso ¿estarás muy agradecido a quienes te procuraron bien tan estimable?—Sí; lo estoy a mis padres, sobre todo si me educan como cristiano, y les agradezco más esta vida espiritual que procuraron para mi alma, que la vida corporal de que les soy deudor. Pero lo estoy mucho más a Dios, que es quien me dió todo.

—Pues a fuer de bien nacido, procura mostrar agradecimiento a tus padres, siéndoles muy respetuoso y obediente, y a Dios sirviéndole cuanto puedas y diciéndole todos los días al levantarte: «Gracias, Señor, por haberme hecho cristiano».

Ejemplo: Santa Agueda era hija de padres muy ricos y muy nobles. Vivía en tiempos en que eran perseguidos los cristianos, y habiéndose enterado el presidente de Sicilia de que Agueda profesaba esta religión, por orden del emperador Decio la llamó a su tribunal y le dijo:—¿Eres tú Agueda la noble?—Sí, respondió ella, soy de una de las familias más nobles de la población —¿Y osas envilecerte haciéndote cristiana?—Al contrario, esto enaltece grandemente mi nobleza.—Pues es necesario que renuncies a esa secta.—Antes renunciaré a todos mis títulos, mis riquezas y hasta mi vida. Y efectivamente, por esta causa sufrió gustosa el martirio.

Los que son de Dios oyen la palabra de Dios; por eso vosotros no la oís, porque no sois de Dios. (Jesucristo).

CULTOS DE LA SEMANA

Día 9, Domingo.—La Sagrada Familia: Jesús, María y José. Misas a las seis, siete, siete y media, ocho, nueve y once y media. En la de ocho, explicación de doctrina a los mayores; en la de nueve, explicación del Evangelio; a las once, catecismo de niñas. Por la tarde, a las seis, visita al Santísimo y rosario.

10, Lunes.—Stos. Agatón y Gregorio X, pp. Misas a las seis, seis y media, siete y ocho. Visita al Santísimo y rosario a las seis de la tarde. Lo mismo en los demás días.

11, Martes.—S. Higinio, p.

12, Miércoles.—Stos. Juan y Probo, obs. La misa de ocho en honor de S. José.

13, Jueves.—Stos. Leoncio y Agricio, obispos. Catecismo de niños a las cinco.

14, Viernes.—S. Hilario dr. y beato Odorico, cf. Indulgencia plenaria los Terciarios Franciscanos.

15, Sábado.—S. Pablo, erm. y beato Bernardo de Corleón. Indulgencia plenaria los Terciarios Franciscanos.

El domingo 16, es tercero de mes. Hay indulgencia plenaria para los Terciarios; y tienen la comunión a las ocho y cultos a las seis.

GRANITOS DE SAL

El otro día pude comprobar que un amigo mío, que se jactaba de no creer en los CATORCE artículos de la Fé católica, creía en CUARENTA Y DOS ARTÍCULOS TAN DE FÉ como éste: «Creí que cuando se sueña con culebras, sobreviene un gran mal...»

¡Señor, pero cuanta ignorancia de las cosas santas hay en los cristianos!

EL ARCIPRESTE DE HUELVA